

# Poesía natalicia y elogio al soberano. Un genetliaco desconocido de Miguel Venegas S.I.\* \*\*

## 1. Texto

*In serenissimi Hispaniarum principis ortu genethliacum*<sup>1</sup>

Ergo superba cades Babilon, recidiua cadetis  
Pergama, Byzanti, Turca cruenta, cades.

Clara Deus modo signa dedit: nouus aethere princeps  
Labitur, attollat qui sacra signa Crucis.

Eius in aduentu gaudet mare, sydera, tellus, 5  
Quod – fleat et pariter rideat – Orcus habet.

O quot Tartareis animas dabit ille caminis?  
Pro quot sidereis orbibus ille dabit?

Quot tellus illi spondet, mare quoque triumphos, 10  
Qua patet Oceanus, qua polus ambit humum?

Celsa Sion gaude, Solymae gaudete ruinae:  
Ecce Dauid, Solomon nascitur ecce nouus,

Qui bello, qui pace potens nouet ardua templi  
Culmina, restituat moenia sacra domus.

Vos quoque, qui fidei calcatis iura uetustae 15  
Altera mentiti iura nouamque fidem,

Discite Romanas aquilas clauesque uereri  
Et male desertas rursus inire uias.

Ille, uirum matura simul firmauerit aetas,

\* Recebido em 31-12-2020; aceite para publicação em 15-04-2021.

\*\* Este trabajo se enmarca en el seno del proyecto de investigación “Corpus de la literatura latina del Renacimiento español IX” (PGC2018-094604-B-C31).

1 En el aparato de fuente seguimos las abreviaturas del *Thesaurus Linguae Latinae* para autores y obras clásicos. Usamos almohadillas para indicar coincidencia de *sedes metrica*, siguiendo el modelo de B. POZUELO CALERO, “El licenciado Pacheco y Lepanto: un poema latino de vaticinios y delirios imperiales”, *Excerpta Philologica*, 4-5, 1994, 335-370.

Qui nunc in auras sarcina parua iacet,	20
Exuuuis aderit maris et telluris ornatus	
Grande triumphato nomen ab orbe ferens.	
Finge dari Herculeos – etiamnum stringeret – ungues,	
Praeludens molli praelia dura manu:	
Non decet e tantis cessare parentibus ortum,	25
A tenero pugnans ungue lacesse, puer.	
Cresce age; quae nunc est patruo mare gloria uictum,	
Te crescente, tuae pars quota laudis erit?	
Regibus exemplum, patri dabis otia maior,	
Ius hosti, patriae munera, templa Deo.	30

---

2 cruenta *corr.*: oruente M      14 domus *corr.*: domos M

---

1 Lucan. 1.10 superba ... Babylon      1-2 Verg. *Aen.* 4.344 (*et passim*) recidiua ... Pergama      3  
 Verg. *Aen.* 3.519 dat clarum ... signum      7 Ps. Ambr. *paenit.* 31.1003.11 Tartareis caminis      8  
 Stat. *silu.* 2.1.42 siderei ... orbes      10 Ov. *epist.* 9.14 #ambit humum#      13-14 Sedul. *carm.*  
*pasch.* 2.209-210 #ardua templa / culmina#      18 Ov. *Ib.* 234 #male deserto# | Ov. *rem.* 578  
 #inire uias#      19 Verg. *ecl.* 4.37 ubi iam firmata uirum te fecerit #aetas#      Verg. *Aen.*  
 12.438 mox cum matura adoleuerit #aetas#      20 Ov. *epist.* 9.58 cui caelum #sarcina parua#  
 fuit      22 Ov. *trist.* 2.1.118 #grande# tamen toto #nomen ab orbe fero#      Mart. *epigr.*  
 9.101.20 #nomen ab orbe# tulit      23 Ov. *epist.* 10.63 #finge dari# | Claud. 15.294 stringebat ...  
 etiamnum      26 Hor. *carm.* 3.6.24 de tenero ... ungui      28 Ov. *am.* 2.12.10 #pars quota  
 laudis erat?#      29-30 Mart. *epigr.* 9.101.21-22 Templa deis, mores populis dedit, otia ferro /  
 Astra suis, caelo sidera, sarta Ioui.

### *Genetliaco por el nacimiento del serenísimo príncipe de las Españas*

Conque caerás, orgullosa Babilonia, caerás, Bizancio, oh Pérgamo renacida, y tú, sanguinario Turco, tú también caerás. Dios acaba de obsequiarnos con señas diáfanas: ya descende del cielo un joven príncipe para alzar la santa señal de la cruz. De su llegada se alegran la mar, los astros, la tierra, y lo que abarca el Orco – que ría o que lllore, poco importa. ¡Ah! ¿Cuántas almas entregará el niño a los hornos tartáreos? ¡Ay! ¿Cuántas a los orbes celestes? ¿Cuántos triunfos le tiene prometidos la tierra? ¿Cuántos también el mar, allá donde se extiende el Océano, allá donde el cielo abraza el horizonte?

Alégrate, altiva Sion, regocijaos, ruinas de Jerusalén: he aquí que nace un nuevo David, un nuevo Salomón, fuerte en la paz y en la guerra, para renovar los elevados frontispicios de vuestro templo y reconstruir las sagradas murallas de vuestra casa.

También vosotros, aquellos que despreciáis las leyes de la antigua fe y os inventáis otras leyes y una nueva fe, aprended a respetar las águilas y las llaves romanas y a hollar de nuevo la senda que no debisteis abandonar.

El niño, que ahora yace entre las auras celestes como peso liviano, en cuanto la madurez de su vida lo haya forjado como hombre se alzará engalanado con trofeos marinos y terrestres y ostentará un nombre glorioso por sus triunfos sobre el orbe.

Cuando ensayes duros combates con tu delicada mano, imagina que se te dan las garras de Hércules – él también las sacaría: habiendo nacido de tan altos padres, no te cuadra retroceder; provoca combates, muchacho, ya desde tu tierna infancia.

¡Ea, crece! La gloria de la que en estos momentos goza tu tío, el mar vencido, cuando hayas crecido, ¿a qué altura de tu renombre quedará? De mayor darás ejemplo a los reyes, descanso a tu padre, leyes al enemigo, beneficios a la patria, templos a Dios.

## 2. Estudio

### 2.1. Introducción

La figura de Miguel Venegas (Ávila, 1529 – c. 1589) parece haber recibido mayores atenciones en lo que llevamos de siglo, sobre todo en lo relativo a su faceta como dramaturgo. Las informaciones que ofrecía López de Toro<sup>2</sup> sobre su participación en la justa poética de la Universidad de Salamanca en 1571, y las observaciones que realizaba Griffin<sup>3</sup> sobre su papel en el desarrollo del drama escolar jesuítico eran a todas luces insuficientes para trazar un perfil que hiciera justicia a la altura del poeta y maestro abulense. Estudios como los de Pascual<sup>4</sup> y Alonso<sup>5</sup> permitieron ahondar en el conocimiento sobre Venegas y algunas de sus numerosas composiciones. A las meritorias aportaciones de estos hay que añadir los estudios de la profesora Miranda<sup>6</sup>, que constituyen quizás la principal contribución al respecto, toda vez que parecen cohesionar la visión atomizada que en muchos sentidos se tenía sobre su vida y su obra dramática. Con todo, quedan pendientes, a nuestro juicio, diversas líneas de actuación sobre la obra del maestro, como la edición crítica, la traducción y el estudio que desde hace tiempo reclaman

2 J. LÓPEZ DE TORO, *Los poetas de Lepanto*, Madrid, 1950, pp. 182-186.

3 N. GRIFFIN, "Miguel Venegas and the Sixteenth-Century Jesuit School Drama", *The Modern Language Review*, 68:4, 1973, 796-806. Asimismo, uid. Id., "Lewin Brecht, Miguel Venegas, and the School Drama: Some Further Observations", *Humanitas*, 35-36, 1984, 19-86, y Id., "Some Jesuit Theatre Manuscripts", *Humanitas*, 23-24, 1971-1972, 427-434.

4 J. PASCUAL BAREA, "Los certámenes de poesía latina en la España del Renacimiento", in R. Schnur, J. Pascual (edd.), *Acta Conventus Neo-Latini Budapestinensis*, Estados Unidos, 2010, pp. 1-30; Id., "Neo-Latin Drama in Spain, Portugal and Latin America", in J. Bloemendal, H. B. Norland (edd.), *Neo-Latin Drama in Early Modern Europe*, vol. 3, Leiden / Boston, 2013, pp. 545-631.

5 J. ALONSO ASENJO, "Reencuentro con el M.<sup>o</sup> Miguel Venegas: su *Comedia en la fiesta del Santísimo Sacramento*", in R. Beltrán Llavador (ed.), *Homenaje a Luis Quirante*, vol. 1, Valencia, 2003, pp. 1-24.

6 De sus numerosos trabajos destacamos aquí M. MIRANDA, *Miguel Venegas and the Earliest Jesuit Theater: Choruses for Tragedies in Sixteenth-Century Europe*, Leiden, 2019, y Id., *Teatro nos colégios dos jesuítas: a Tragédia de Acab de Miguel Venegas S.I. e o início de um género dramático (séc. XVI)*, Lisboa, 2006.

sus escritos conservados, y la identificación y recopilación de las obras suyas que circularon anónimas por Europa.

En este artículo ofrecemos la edición y el estudio de un genethliaco sobre el nacimiento de don Fernando, hijo de Felipe II, presentado por Venegas en la justa poética que tuvo lugar en la Universidad de Salamanca convocada por el rector Diego de Castilla en 1571<sup>7</sup>. En nuestro análisis trataremos de dilucidar en qué medida el genethliaco de Venegas es deudor de los clásicos y observaremos posibles innovaciones renacentistas a la luz de algunos natalicios contemporáneos.

## 2.2. Contexto biográfico

Antes de acometer el estudio del poema, conviene detenernos, por más que brevemente, en la vida de Venegas. Dado el alcance y profundidad del trabajo de la profesora Miranda<sup>8</sup>, nos limitaremos a recuperar algunos de los aspectos más relevantes de su biografía.

Cuando Miguel Venegas compuso a finales de 1571 el *In serenissimi Hispaniarum principis ortu genethliacum*, tenía a sus espaldas una amplia trayectoria como profesor y poeta. Tras estudiar Gramática y Retórica (1543-1549) y Artes (1549-1553) en la Universidad de Alcalá, abandonó la lectura de Retórica en el Colegio Trilingüe para ingresar en la Compañía de Jesús (1554). En Plasencia, su primer destino, compaginaba los oficios domésticos y sus labores como secretario con la enseñanza de Gramática a sus hermanos jesuitas. En el último trimestre de 1555 sería enviado al colegio lisboeta de san Antón para cubrir las necesidades docentes sobrevenidas de la marcha de maestros de la talla de Cipriano Suárez o Manuel Álvares al nuevo Colégio Real de Coimbra. En 1558 llegaría precisamente al centro coimbreño, donde colaboraría con Pedro Perpiñán, además de Suárez y Álvares, y donde acogería bajo su magisterio a su discípulo Luís da Cruz<sup>9</sup>. Tras haber representado con gran éxito el *Acolastus* de Guilherme Gnapheus en Lisboa (1556), durante su estancia en Coimbra compuso dos tragedias bíblicas (*Saul Gelboeus*, cuya representación en 1559 fue un éxito rotundo, y *Achabus*, estrenado en 1562)<sup>10</sup>, diversos diálogos, numerosos epigramas y enigmas, y un poema dedicatorio publicado en los prolegómenos de la

7 El poema se ha conservado en el ms. 9/5880 de la Real Academia de la Historia (RAH), cuyo título es *Varias poesías sagradas y profanas y algunas de autores desconocidos*. Se trata de una copia de un manuscrito anterior realizada por el mal estado en que este se encontraba, por lo que muchos de sus textos presentan lagunas y dificultades de lectura para su fijación.

8 M. MIRANDA, op. cit., 2006, pp. 29-102. Para la información biográfica que aquí ofrecemos nos basamos en este trabajo.

9 Cf. M. MIRANDA, "Miguel Venegas S.J. e Luís da Cruz S.J.: o mestre e o discípulo", in A. A. Nascimento, M. de Sousa Barbosa (edd.), *Luís da Cruz, S.J., e o teatro jesuítico nos seus primórdios. Actas de Colóquio comemorativo do IV centenário da morte do dramaturgo (1604-2004)*, Lisboa, 2005, pp. 75-88.

10 Para un estudio de estas tragedias uid. también M. MIRANDA, "Nas origens do melodrama: a tragédia neolatina em Portugal", *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 1, 2004, 251-262.

*Retórica* de Suárez (1562)<sup>11</sup>. En 1562, tras expresar su descontento y cansancio por las clases, es enviado a Roma y a finales de 1563, a París. Venegas pasó a convertirse en los siguientes años en un efectivo ciertamente incómodo para la Compañía, no solo por el hastío que le provocaban sus lecciones, sino también por su carácter deslenguado y la falta de seriedad en el trato con sus alumnos. En 1566 comienza su periplo por Europa. Desde París marchó a Habsburgo, Dilligen, Múnich, y de nuevo Habsburgo; de allí pasó a Venecia, Ferrara, Siena y Roma. En 1567 regresaría a Ávila pasando por Barcelona. A pesar del crédito y de la reputación que reportó como profesor a los centros donde trabajó, no encontró acomodo en ningún Colegio europeo debido a la mala fama que se granjeó por su temperamento y sus indiscreciones. En abril de 1567 recibió licencia para abandonar la Compañía. Aunque algunos como Griffin han sostenido que fue expulsado a pesar de la reticencia que manifestaba el director Francisco de Borja por su amistad con Venegas<sup>12</sup>, sin embargo, parece que su salida se produjo por deseo expreso del propio Venegas, que venía solicitándola desde su etapa en París<sup>13</sup>.

Sea como fuera, tras dejar la Compañía, el ya ex jesuita llega a la Universidad de Salamanca en 1568 como profesor de Gramática y Retórica. Durante su estancia aquí compuso dos tragedias, una *Judith* (1569) y otra de título desconocido (1570), y, entre 1571 y 1574, una *Comedia en la Fiesta al Santísimo Sacramento* con motivo de la celebración del Corpus Christi<sup>14</sup>. Después de su etapa en Salamanca, pasó a formar parte del cuerpo de profesores de la Universidad de Alcalá. En 1588 se publica un poema suyo en un libro de Jerónimo de Almonacir, y en 1589 aparecen en un libro de fray Gabriel de Mata unos poemas que el propio Venegas y su discípulo Tomás Pinelo presentaron a la justa poética que tuvo lugar ese año en la universidad con motivo de la canonización de fray Diogo de Alcalá. Esta es la última noticia que tenemos sobre el poeta avilés.

### 2.3. La justa de Salamanca

En 1571, el rector de la Universidad de Salamanca, el mexicano Diego de Castilla, convocaba un certamen poético con ocasión de dos hitos de capital importancia para la monarquía española: la victoria en la batalla de Lepanto y el nacimiento del príncipe don Fernando, hijo de Felipe II y Ana de Austria<sup>15</sup>. El jurado estaba compuesto

11 Para una relación de la producción literaria de Venegas, uid. J. ALCINA ROVIRA, *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Salamanca, 1995, pp. 206-210. En M. MIRANDA, op. cit., 2006, pp. 103-118 puede consultarse un corpus bibliográfico muy útil sobre sus obras.

12 N. GRIFFIN, loc. cit., 1973, 800; Id., loc. cit., 1984, 42.

13 M. MIRANDA, op. cit., 2006, pp. 79, 89-94.

14 Estudiada por J. ALONSO ASENJO, loc. cit., 1-24.

15 Los detalles de la justa, tratados por J. PASCUAL BAREA, loc. cit., 2010, 1-30, así como los poemas galardonados, se han conservado también en el ms. 9/5880 de la RAH. Se trata de una miscelánea elaborada por fray Tomás Pinelo, discípulo de Venegas. El fraile comenzó a compendiar en 1574 composiciones en prosa y verso de varios autores, entre los que cabe destacar, además de los epigramas de autoría propia, los escritos de personalidades como el Brocense, León de Castro o

por el propio rector, por fray Luis de León y por Francisco Salinas, catedrático de música. Se establecían varios certámenes: con motivo del parto de la reina, uno para sonetos en castellano y otro para genetliacos latinos de no más de treinta versos; con motivo de la victoria en Lepanto había una categoría para canciones en castellano, otra para epilios latinos y otra para poemas en latín macarrónico. Miguel Venegas participó en el certamen de poesía heroica con un epilio de cincuenta versos titulado *De serenissimi Principis D. Ioannis Austriacis uictoria*<sup>16</sup>, que al parecer obtuvo el primer premio, y con el genetliaco que nos ocupa en la modalidad de poemas al nacimiento del príncipe.

#### 2.4. Comentario al *In Serenissimi Hispaniarum principis ortu genethiacum*

El genetliaco es un tipo de composición genérica que se adscribe a la poesía de circunstancias para conmemorar un nacimiento o aniversario. Los natalicios clásicos celebraban fundamentalmente, en el marco del encomio, el cumpleaños de algún personaje señalado. Recordemos, por ejemplo, las composiciones de Ovidio sobre el suyo propio (*Ov. trist.* 3.13) o sobre el de su esposa (*Ov. trist.* 5.5); los versos que dedican Marcial (*Mart.* 7.21-23) y Estacio (*Stat. silv.* 2.7) al aniversario de Lucano; la celebración por parte de Tibulo del cumpleaños de Mesala Corvino (*Tib.* 1.7) y de Cornuto (*Tib.* 2.2); la del cumpleaños de Cintia por Propercio (*Prop.* 3.10), o el natalicio de Ausonio a su nieto (*Auson. geneth.* 6). Por otra parte, otras composiciones, aunque su adscripción al subgénero del genetliaco pueda estar sujeta a discusión al no ser el natalicio su tema principal, insertan referencias a un nacimiento o a un cumpleaños, como el aniversario de Mecenas en *Hor. carm.* 4.11 (vv. 13-20) o el parto de Cinara en *Prop.* 4.1 (vv. 99-102). Pero por encima de todos estos poemas descuella, claro está, la célebre égloga IV de Virgilio, sobre la que necesariamente volveremos más abajo.

El genetliaco en los siglos XVI y XVII es también una composición de alabanza con motivo sobre todo de un nacimiento y, en ocasiones, de un aniversario, dirigida a algún individuo de relevancia política, social o personal para el autor: los destinatarios pueden ser monarcas, cortesanos, poetas, o amigos y familiares. Así, por destacar un breve muestrario, que en algunos sentidos, como veremos, marcarán las pautas de nuestro estudio, Sobrarias dedicó al príncipe Felipe un natalicio titulado *Carmen in natali serenissimi Philippi, Hispaniarum principis catholici*; Jerónimo Fracastorio compuso un *Genethliacon* por el primer aniversario del príncipe Felipe; en los preliminares de las *Anotaciones* de Fernando de Herrera a Garcilaso se publicó un genetliaco de Fernando Pacheco en honor del eximio poeta toledano: *In Garsiae Lassi laudem*

---

Juan Escribano. El manuscrito recoge, por supuesto, una buena muestra de los epigramas de su maestro Venegas: poemas religiosos (fols. 123r.-136v.) y profanos (fols. 137r.-151r.). Para algunos de sus epigramas profanos, uid. J. GIL, "Notas e interpretaciones", *Habis*, 9, 1978, 256-258.

<sup>16</sup> El poema fue editado por J. LÓPEZ DE TORO, op. cit., pp. 183-184, aunque su edición quizás merezca revisión.

*genethliacon*<sup>17</sup>; y, por último, Hernán Ruiz de Villegas<sup>18</sup> confeccionó una composición conmemorativa de su propio aniversario, *De die natali*, en la que pide a Apolo un deseo: que su amada Mariana se case con él y que permanezcan juntos para siempre.

Aunque la poesía natalicia renacentista, tanto latina como vernacular, es depositaria de temas, motivos y estructuras procedentes de los natalicios clásicos, entre estos es la égloga virgiliana la que ocupa un lugar de privilegio como modelo poético fundamental. Ya ha sido suficientemente estudiada, por citar solo un par de ejemplos, la filiación virgiliana del poema de Sobrarias<sup>19</sup>, o la del natalicio gongorino “En el dichoso parto de la Reina Doña Margarita”<sup>20</sup>. En el poema de Venegas, si bien se aleja del modelo de Virgilio en algunos aspectos, son apreciables varios indicios de la influencia de la citada égloga. El poeta avilés, asimismo, se recata bastante de aglutinar ciertos elementos procedentes también de otros autores clásicos de natalicios, que, sin embargo, junto con el virgiliano, tuvieron mejor acogida en otras composiciones de la época. Estos elementos a los que nos referimos son, entre otros, la referencia y alabanza de la fecha del nacimiento (Auson. *geneth.* 22-25 o Mart. 22.1-4), la alusión a Lucina, diosa que asiste los partos (Verg. *ecl.* 4.8-10), o el elogio a la madre del personaje cuyo nacimiento se celebra (Verg. *ecl.* 4.60-62). Por su parte, tampoco parece atenerse, como sí hacen otros autores de natalicios, a los cánones que desde Menandro establecía la retórica epidíctica para el *genethliakòs lógos*<sup>21</sup>.

En consecuencia, no puede asegurarse, al menos *a priori*, que Venegas siga un único modelo poético o retórico referencial para la composición que presentó al certamen. Antes al contrario, este breve natalicio parece cohesionar, como intentaremos demostrar en el análisis que sigue, elementos formales y conceptuales procedentes de varias tradiciones. Dicho análisis lo realizaremos partiendo de la estructura en

- 
- 17 En el ms. 9-2563 de la RAH (fols. 89-95) se ha conservado una versión manuscrita de este poema con seis estrofas finales más de las que se publicaron en las *Anotaciones*. Cf. J. ALCINA ROVIRA, “Aproximación a la poesía del canónigo Francisco Pacheco”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 36, 1975-1976, 254-255. Las estrofas han sido editadas y traducidas por B. POZUELO CALERO, “La oda a Fernando de Herrera del licenciado Francisco Pacheco: un retrato del círculo sevillano en 1573”, *Caliope*, 14:1, 2008, 61-93.
- 18 Recientemente se ha defendido una tesis doctoral en la Universidad de Cádiz que, además de arrojar luz sobre la vida Villegas, ofrece una edición y traducción de sus fábulas: L. JIMÉNEZ RÍOS, *Las Aesopi fabulae de Hernán Ruiz de Villegas. Estudio introductorio, edición crítica, traducción anotada e índices*, Tesis doctoral inédita, Cádiz, 2019. Próximamente verá la luz un artículo de esta autora sobre el *Cybdelomastix* del poeta burgalés, un ejercicio de *uituperatio* en 371 dísticos elegíacos contra Cibdelo, su simbólico enemigo.
- 19 J. M. MAESTRE MAESTRE, *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*, Cádiz, 1990, pp. 20-65.
- 20 S. PÉREZ-ABADÍN BARRO, “El natalicio de Góngora *Abra dorada llave*: rasgos de género e imitación”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 44:2, 1996, 415-450.
- 21 Recordemos que Menandro el Rétor, en su segundo tratado sobre los géneros epidícticos, establecía la siguiente estructura para el *genethliakòs logos*: a) proemio; b) alabanza del día de nacimiento del elogiado haciendo referencia, si procedía, a la festividad de ese día, o, en su defecto, a la estación del año correspondiente; c) el encomio de la familia, del nacimiento, de la crianza, y de las actividades y acciones del personaje; y d) nueva alabanza del día. Hemos consultado la traducción de M. GARCÍA GARCÍA, J. GUTIÉRREZ CALDERÓN, *Menandro el Rétor. Dos tratados de retórica epidíctica*, Madrid, 1996, pp. 146-264.

ocho partes que proponemos para el poema: a) nacimiento del príncipe (vv. 1-4); b) regocijo de la naturaleza por el nacimiento (vv. 5-6); c) predestinación y dominio del Occidente (vv. 7-10); d) las ruinas de Jerusalén: renovación del imperio cristiano (vv. 11-14); e) el enemigo interno: los protestantes (vv. 15-18); f) prospección: la madurez del niño (vv. 19-22); g) consejos al príncipe (vv. 23-28); h) epílogo (vv. 29-30). Apuntalaremos nuestro examen de este poema apoyándonos también en los natalicios renacentistas arriba mencionados, además de la intrigante pieza con la que un tal Florencio compitió con el poeta abulense en el certamen de Salamanca, titulada *In serenissimi Hispaniarum principis Ferdinandi ortu*<sup>22</sup>.

#### 2.4.1. Nacimiento del príncipe (vv. 1-4)

El tono épico del natalicio irrumpe en los primeros versos con la formulación de una profecía: la caída definitiva de los turcos, que, tras acosar las posesiones de los estados cristianos a lo largo y ancho del Mediterráneo, por fin habían sido vencidos en Lepanto por la armada de la Santa Alianza. Este vaticinio es de claro sabor properciano, no solo por el empleo de *ergo* en inicio de composición (Prop. 3.7 y 3.23)<sup>23</sup>, sino también por su deuda con Prop. 4.1.87: *Troia cades, et Troica Roma resurges*; si bien la idea del resurgimiento y de la renovación de este verso ha sido deliberadamente omitida por el abulense. La presencia de esta predicción podría explicarse a la luz de la égloga IV, en la que el poeta de Mantua profetiza en tono optativo una serie de auspicios favorables relacionados con el personaje elogiado. En otros natalicios clásicos tenemos empleado este procedimiento, con la variante de que quienes pronuncian la profecía son una divinidad (Calíope en Stat. *silv.* 2.7; Jano en Stat. *silv.* 4.1) o un adivino (Horos en Prop. 4.1)<sup>24</sup>.

- 
- 22 En el manuscrito de Pinelo se han conservado además dos epilios leplantinos de Florencio: *De gloriosissima uictoria D. D. Ioan. Austriae ad illustrem D. D. Diegum a Castella, y De triumpho Ioa. Aus. de Turcis obtento anno 1570 idibus octob. carmen heroicum*. Al margen de esto, poco más se sabe sobre su autor. Para su genetiáco, inédito hasta donde hemos podido saber, parece haberse inspirado en el de Fracastorio, a juzgar por las llamativas coincidencias que aparecen en cuatro dísticos de ambas composiciones. En la actualidad estamos preparando un artículo sobre esta cuestión, que escapa a nuestros objetivos en este trabajo. Como breve muestra, compárense estos versos de Fracastorio (7-8; 11-12): *Cresce cito magnique patris mirarier acta / Incipe et inuicti Caesaris arma sequi. / [...] Barbaricis captis opibus, ducibusque subactis, / Multa tibi circum tempora laurus eat*; con estos de Florencio (21-22; 25-26): *Cresce cito et magni Carlo mirarier acta / Incipe, his ante oculos semper habendus erit. / [...] Barbareis opibus captis, Oriente subacto, / Multa tibi circum tempora laurus eat*.
- 23 También se observa este empleo de *ergo* en inicio de composición en Ov. *am.* 2.7 y Ov. *trist.* 3.2.
- 24 En la poesía neolatina de circunstancias, la anticipación de hechos gloriosos o bien antes del nacimiento del elogiado o bien en su infancia es uno de los elementos literarios colindantes, en virtud de la retórica epidíctica, entre el genetiáco y el epitalmio. En la poesía nupcial del Humanismo la presencia de la profecía se vio favorecida por el modelo del vaticinio de Aquiles en el epilío sobre las bodas de Tetis y Peleo (Catull. 64), y por el gusto por las profecías apocalípticas y mesiánicas que había despertado la égloga IV de Virgilio desde la Antigüedad cristiana. Cf. A. SERRANO CUETO, *El epitalmio neolatino. Poesía nupcial y matrimonio en Europa (siglos XV y XVI)*, Alcañiz / Lisboa, 2019, p. 294.

Para dirigirse a los otomanos Venegas recurre a una serie de expresiones toponímicas de corte épico, algunas de ellas empleadas ya por Lucano (Lucan. 1.10: *superba Babilon*) y Virgilio (Verg. *Aen.* 4.344: *recidiua Pergama*), que por proximidad geográfica e histórica a los turcos el abulense dispone aquí en orden cronológico ascendente: *Babilon, Pergama, Byzantium, y Turca*. A continuación se expresa el motivo del fin que el poeta augura para los otomanos: Dios, en un gesto divino que denuncia el mesianismo del mensaje, ha dado señales del nacimiento del niño que está destinado a poner fin a su amenaza. Este sentido cristiano de la predestinación contrasta con el empleo del tópico del feliz horóscopo observado en otros natalicios hispanolatinos, como el de Petreyo o el de fray Luis por el nacimiento de Tomasina de Borja: en ellos son clásicos los dioses en cuyas manos recae el destino del personaje elogiado, a quien, por otra parte, suelen obsequiar con dádivas divinas.

El poeta, imaginando que el niño aún no ha nacido, y siguiendo en ello las pautas habituales de estas composiciones, señala su inminente nacimiento con una expresión (*nouus aethere princeps labitur*) que recoge el concepto neoplatónico del descenso de las almas desde el cielo para encarnarse. En otros poetas renacentistas también se observa cierto apego a esta idea de inspiración virgiliana (Verg. *ecl.* 4.7: *iam noua progenies caelo demittitur alto*). El ejemplo más cercano a Venegas lo encontramos en el genetliaco de Florencio (vv. 15-16): *Immortale decus, caelo nunc Austria proles / Mittitur ad terras: candida uirgo redit ...* Otro ejemplo lo leemos en un poema que resultó galardonado en el certamen de Salamanca con el segundo premio en la categoría de sonetos castellanos, de cuya autoría no se ha conservado referencia alguna en el manuscrito de Pinelo (vv. 5-8)<sup>25</sup>:

Y antes que a nuestra vista se presente  
con sola su influencia poderosa,  
la celestial región deja hermosa  
llena de claridad resplandeciente<sup>26</sup>.

#### 2.4.2. Regocijo de la naturaleza por el nacimiento (vv. 5-6)

Se trata también de un motivo bastante atendido en los natalicios renacentistas: el poeta manifiesta las muestras de alegría de diversos elementos de la naturaleza por el nacimiento del niño. Su origen está en estos versos de Virgilio (Verg. *ecl.* 4.51-52):

Aspice conuexo nutantem pondere mundum,  
terrasque tractusque maris caelumque profundum;  
aspice, uenturo laetentur ut omnia saeclo!

25 Otro ejemplo reseñable es el de Petreyo, en cuyo genetliaco es Dios quien hace descender al príncipe a la tierra: [...] *tuque, prior genitor, foelicibus annis / Qui sobolem optatam deducis ab aethere terris* (vv. 12-13). En vernáculo, destacamos los versos de fray Luis (vv. 16-20), para los que seguimos la edición de J. F. ALCINA, op. cit., p. 87: *Alma divina, en velo / de femeniles miembros encerrada, / cuando veniste al suelo, / robaste de pasada / la celestial riquísima morada.*

26 RAH ms. 9/5880, fol. 183r-v.

En los de Venegas comprobamos la presencia de los tres grandes elementos de la naturaleza a los que alude Virgilio: el mar (*mare*), el cielo (*sydera*) y la tierra (*tellus*). Redundando en la idea del carácter mesiánico del advenimiento del niño, el avilés añade además el infierno (*Orcus*), cuyo regocijo es cuestionable (*fleat et rideat pariter*) por tratarse de un príncipe destinado a señorear el orbe bajo el estandarte de la cruz.

Por otra parte, el empleo deliberado del término *sydera* se enmarca en la idea del determinismo zodiacal. Aunque en estos versos queda reducido prácticamente a una mera alusión, otros poetas como Sobrarias (vv. 192-195) se recrean algo más:

Tolle, Philippe, sacros oculos: super aetheris arces  
 Sydera magna tibi laeto fulgore coruscant  
 Atque hilares pandunt aspectus fronte serena,  
 Per mare, per terras ut sis super omnia [...] <sup>27</sup>

#### 2.4.3. Predestinación y dominio del Occidente (vv. 7-10)

Seguidamente, el poeta formula una serie de preguntas retóricas que denotan, de nuevo, el sentido de predestinación del nacimiento del príncipe. Este habrá de librar batallas entregando a la muerte numerosas almas y ejercerá su dominio en el Occidente mediante los triunfos que está destinado a obtener tanto por tierra como por mar (*tellus ... spondet, mare*). Se trata de un motivo frecuente también en las *laudes* imperiales de los Austrias, en virtud del cual se ensalza su pretendido dominio sobre los elementos de la naturaleza. Conviene recordar, en este sentido, las asociaciones que se establecían entre Carlos V y las figuras clásicas de Hércules y Neptuno por sus victorias terrestres y marítimas, respectivamente<sup>28</sup>.

Por su parte, el alcance de los triunfos predestinados se extiende hasta el Nuevo Mundo (*Qua patet Oceanus, qua polus ambit humum*), una alusión bastante recurrente cuando de elogiar a los Austrias se trata. En otros genetliacos encontramos recreaciones más elaboradas de este componente laudatorio. Sobrarias parte de la predicción virgiliana de una expedición naval como la de los argonautas (Verg. *ecl.* 4.31-39) para aludir, al menos de manera implícita, a la de Magallanes-Elcano (vv. 253-263), además de al propio Descubrimiento (vv. 364-378)<sup>29</sup>. Aunque en el genetliaco de Florencio no hallamos una alusión explícita a América, sí leemos su invitación al príncipe a que reine con las virtudes de su padre sobre el orbe y allá por donde el sol se pone (vv. 19-20): *Cresce cito, puer, et patriis uirtutibus orbem / Quaque cadit Phoebus exoriturque rege*; una idea que el poeta parece haber tomado de Verg. *ecl.* 4.17: *pacatumque reget patriis uirtutibus orbem*.

27 Para los textos de Sobrarias seguimos la edición de J. M. MAESTRE MAESTRE, op. cit., pp. 36-65.

28 F. CHECA CREMADES, *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Madrid, 1987, pp. 112-124.

29 J. M. MAESTRE MAESTRE, op. cit., pp. 25-27.

#### 2.4.4. Las ruinas de Jerusalén: renovación del imperio cristiano (vv. 11-14)

En el apóstrofe a Jerusalén de estos versos se cifra el empleo del tópico literario de las ruinas, que encuentra sus modelos clásicos fundamentales en Lucan. 5.24-29 y 9.964-969, *Ov. epist.* 1.53-46 y *Prop.* 4.1<sup>30</sup>, y que encontró bastante acomodo en la poesía de circunstancias hispanolatina del Siglo de Oro, y, sobre todo, en la poesía de tendencias manieristas de finales del siglo XVI y en el Barroco. En virtud de este tópico, el poeta proyecta la imagen de las ruinas de una ciudad como reminiscencia de su pasado prestigioso, y este contraste suele servir de marco para el lamento por el paso irreparable del tiempo y las glorias irrecuperables del pasado. También puede ser cauce de expresión variados de sentimientos del poeta: la melancolía que provoca ese pasado, el regocijo por los vestigios conservados, o bien ambos al mismo tiempo, es decir, el contraste emocional entre un presente que se considera carente de gloria y ese pasado deseable pero inalcanzable. Asimismo, en estos poemas aparecen algunos motivos relacionados, como la preocupación por el paso del tiempo, la inconstancia de la fortuna y la decadencia tanto de las civilizaciones como del ser humano. El tópico de las ruinas también aparece asociado a *loci communes* más propios de la literatura barroca, como el desengaño, la fugacidad de lo terreno, o el carácter inexorable del tiempo y de la muerte<sup>31</sup>.

Estos dísticos de Venegas constituyen un buen ejemplo de la diversidad formal y conceptual que se observa en el empleo del tópico de las ruinas, producto de su renovación constante, determinada por el uso particular de cada poeta y de la variabilidad de modelos que condicionan su estructura. En este sentido, puede percibirse, efectivamente, un uso muy particular en los versos del avilés, sobre el que cabe realizar algunas apreciaciones. En cuanto a la forma, las fértiles descripciones de las ruinas que se observan en algunos poemas contemporáneos contrastan con la ausencia aquí de toda écfrasis. En cuanto al significado, la cuestión requiere más detenimiento. Los vocativos a Sión y a Jerusalén y la referencia a sus reyes David y Salomón recuperan la vieja idea del *imperium Christianum*, un imperio universal cristiano heredero de Roma, que tan alimentada fue entre los propagandistas de la corte de Carlomagno y que adquiriría un renovado verdor en la propaganda imperial en tiempos de Carlos V y Felipe II. Según esta fantasía, al emperador, profundamente marcado por un halo de providencialismo mesiánico, le estaba destinado el dominio universal sobre un mundo completamente sometido, que era antesala del advenimiento de una era de paz en la tierra. Y como condición para alcanzar esta era los Santos Lugares debían

30 A. RAMAJO CAÑO, "Para la filiación literaria de un soneto de Quevedo ('Miré los muros de la patria mía')", *Bulletin Hispanique*, 97:2, 1995, 529-544.

31 Para la definición, alcance e implicaciones del tópico seguimos fundamentalmente los artículos de J. LARA GARRIDO, "Notas sobre la poética de las ruinas en el Barroco", *Analecta Malacitana*, 3, 1980, 385-399, y Id., "El motivo de las ruinas en la poesía española de los siglos XVI y XVII. (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto)", *Analecta Malacitana*, 6, 1983, 223-277. También el trabajo, más reciente, de A. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, D. CRIVELLARI, "La poesía de ruinas del Siglo de Oro", in A. Sánchez Jiménez, D. Crivellari, *La poesía de ruinas en el Siglo de Oro*, Madrid, 2019, pp. 19-32.

estar bajo su poder, un anhelo que suscitó, como se sabe, enormes desvelos en los monarcas cristianos<sup>32</sup>.

El recurso aquí al tópico de las ruinas, despojado de algunas de sus funcionalidades más habituales en la poesía de circunstancias aurisecular, aparece cargado de un simbolismo que redundan en el concepto de una *renouatio imperii* no romana, sino cristiana: mediante una antonomasia vossiana (*nouus Dauid, nouus Solomon*), que no es sino una forma de sobrepujamiento implícito<sup>33</sup>, el nuevo príncipe es presentado como renovador del imperio cristiano, destinado a incluir en su dominio los Santos Lugares, como estadio previo al advenimiento de una Edad de Oro. Esta idea de renovación se concreta en los versos 13-14 (*qui ... nouet ardua templi / Culmina, restituat moenia sacra domus*), en los que se proyecta el destino del príncipe hacia la providencial reconstrucción del Templo de Salomón y del sagrado recinto jerosolimitano.

Por otra parte, importa destacar, en estos versos clave para la formulación del elogio político, la inserción en términos de alabanza de las acciones de paz y de guerra (*bello ... pace potens*) preceptivas del *basilikòs lógos*<sup>34</sup>.

#### 2.4.5. *El enemigo interno: los protestantes (vv. 15-18)*

A tamaña exaltación de la preeminencia del renovado *imperium Christianum* le sigue una referencia a los protestantes: aún quedan enemigos a los que el príncipe deberá hacer frente. La mención a los males y los peligros que el niño debía acometer en su adultez, un motivo bastante caro a otros autores de natalicios, tiene su origen en Verg. *ecl.* 4.31: *Pauca tamen suberunt priscae uestigia fraudis*. Sobrarias, por ejemplo, advierte al príncipe Felipe de los peligros que aún le aguardan en el Nuevo Mundo (vv. 364-371)<sup>35</sup>. Venegas ya había aludido en los primeros versos a un enemigo externo, el Turco; en esta ocasión, el enemigo que aún debe someter el príncipe Fernando es interno: el protestantismo. La unificación del imperio cristiano, representada con una imagen imperial de ascendencia romana, las águilas, queda condicionada, además de la ya mencionada posesión de Jerusalén, por el proceso evangelizador del orbe, que pasa por que los protestantes vuelvan a la vía de la que no debieron apartarse.

Tanto la idea de renovación como la de los enemigos que aún quedan por abatir vienen respaldadas además por Stat. *silv.* 4.37-44. En esta silva, el discurso profético de Jano al emperador Augusto Germánico incluye la idea de la renovación de los templos de Júpiter (vv. 37-39) seguida de los enemigos que aún le quedan por someter (vv. 40-43):

Mecum altera saecula condes,  
et tibi longaeui renouabitur ara parentis:

32 J. GIL, loc. cit., 133-158.

33 J. M. MAESTRE MAESTRE, "El tópico del 'sobrepujamiento' en la literatura latina renacentista", *Anales de la Universidad de Cádiz*, 5-6, 1988-1989, 167-192.

34 Men. Rh. 372.

35 La preocupación por el destino de la patria es uno de los *loci communes* de la poesía aurisecular, especialmente en la poesía de ruinas. Para este tema, uid. A. RAMAJO CAÑO, loc. cit.

mille tropaea feres, tantum permitte triumphos.  
 Restat Baetra nouis, restat Babylona tributis  
 frenari; nondum gremio Iouis Indica laurus,  
 nondum Arabes Seresque rogant, nondum omnis honorem  
 annus habet, cupiuntque decem tua nomina menses.

#### 2.4.6. Prospección: la madurez del niño (vv. 19-22)

En los siguientes versos Venegas tiende un puente entre el presente y el futuro del príncipe. En el presente, es una liviana carga en las auras celestes que aún no se ha encarnado; es decir, el poeta supone, como en los primeros versos, que aún no ha nacido. Esto lo expresa con unos términos de intenso aroma ovidiano: *illo, cui caelum sarcina parua fuit* (Ov. *epist.* 9.58).

Seguidamente, el poeta abandona la consideración del príncipe como un niño nonato para remitir a su madurez, como ya hiciera Virgilio (Verg. *ecl.* 4.37: *hinc, ubi iam firmata uirum te fecerit aetas*): se alude, de nuevo, a que, hecho ya hombre, habría de obtener triunfos marinos y terrestres. Y son esos triunfos los que conducirían su reinado hacia el dominio universal (*triumphato orbe*).

#### 2.4.7. Consejos al príncipe (vv. 23-28)

Otro de los elementos originarios de la égloga virgiliana que tuvieron importante calado en la configuración de los genetliacos hispanolatinos auriseculares y barrocos son los consejos del poeta al niño. Aquí Venegas los formula mediante la expresión *non decet* y los imperativos *finje* y *lacesse*, a imitación muy probablemente de los imperativos virgilianos: *aggredere* (v. 48), *aspice* (vv. 50, 52), *incipere* (v. 60, 62).

Por otra parte, se inserta en términos laudatorios una referencia al linaje del príncipe (*tantis ... parentibus ortum*), siguiendo uno de los preceptos que Menandro establecía para el elogio a los soberanos: la alabanza de su linaje<sup>36</sup>. Se trataba de un principio del que algunos autores de natalicios daban cumplida cuenta, incluso cuando la personalidad elogiada no ostentaba cargos de poder. Baste el ejemplo del genetliaco de Pacheco, donde leemos también la *laudatio* al linaje Garcilaso (vv. 49-52):

Et tu beatis orte parentibus,  
 cui clara priscum nobilitas genus  
 testatur, et laudes auitas  
 per titulos memorat uetustos...

Venegas invita al príncipe a crecer (*crece age*), pues le aguarda una gloria que ha de sobrepujar a la que su tío Juan de Austria acababa de granjearse en el mar de Lepanto. Entre estas recomendaciones o consejos, la invitación al niño a crecer para cumplir con su prometedor destino encontró buena acogida en otros genetliacos neolatinos, como los de Pacheco (*iam cresce*, v. 53) o Florencio (*crece cito*, vv. 19, 21).

36 Men. Rh. 370.

#### 2.4.8. Epílogo (vv. 29-30)

El último dístico, inspirado con toda probabilidad en Marcial (Mart. 9.101.22-23), contiene, a modo de *peroratio*, otra prospección en la que se ensalzan las virtudes del futuro monarca en atención a varios aspectos de su gobierno. En primer lugar, en la alabanza imperial de los Austrias era habitual el sobrepujamiento del soberano sobre héroes y monarcas de la Antigüedad clásica, ya fuesen míticos o históricos, sobre los que recaía el valor de la ejemplaridad y en los que se buscaban modelos de moralidad<sup>37</sup>. Según estos versos, es el príncipe Fernando quien, cuando alcance la adultez, se convertirá en ejemplo de monarcas (*regibus exemplum*).

En segundo lugar, en el hecho de que el príncipe dé descanso (*otia*) a su padre se lee una suerte de sobrepujamiento implícito: el hijo, destinado a igualar las glorias de su padre, es su digno sucesor. Además, entre sus virtudes como buen gobernante, que se traducirán en beneficios a la patria (*patriae munera*), el poeta destaca una de las que debían ser elogiadas en el *basilikòs lógos*: la de la justicia, o la capacidad de legislación: cuando crezca, el niño impondrá los *iura* católicos a los que se han apartado de la doctrina católica. De esta manera, se erigirá en legislador y pacificador del mundo, y, al igual que su padre, en adalid del cristianismo católico. Esta imagen, que insiste en la idea del mesianismo formulado en versos anteriores, se ve reforzada con la labor evangelizadora del monarca.

### 3. Conclusiones

A tenor de nuestro análisis, en el genetliaco de Venegas se observa una conjunción de elementos de distinta índole. Por un lado, el poema es depositario de formas, temas y motivos propios de la poesía natalicia clásica, que, aunque tenía como objetivo la celebración del aniversario, es fuente de la que emanan numerosos de los componentes que configuran el genetliaco hispanolatino aurisecular. Entre ellos, sobrepasando algunas reminiscencias de Propertio, Marcial y Estacio, hemos tenido ocasión de comprobar la importante presencia de la égloga IV de Virgilio: la profecía inicial, el concepto neoplatónico del alma, el regocijo de los elementos de la naturaleza ante el nacimiento del niño, los enemigos que aún le quedan al príncipe por batir antes de gobernar un mundo pacificado, o los consejos del poeta. A estos motivos se añaden algunas novedades respecto a los modelos clásicos, observables asimismo en otros natalicios contemporáneos, como el determinismo zodiacal, el tópico de las ruinas, el mesianismo y la renovación del imperio cristiano. Por otra parte, estos temas y motivos entran en diálogo constante con el discurso de alabanza al soberano, formulada, según los cánones que la retórica epidíctica establecía al efecto, sobre las acciones de guerra y de paz del príncipe, sobre su linaje y sobre sus virtudes como gobernador.

---

37 F. CHECA CREMADES, op. cit., p. 88.

La confluencia de estos elementos retóricos y la variedad de fuentes clásicas y modernas son algunos de los ingredientes principales que nutren la riqueza del poema y hacen de él un magnífico testimonio no solo de los amplios conocimientos que su autor poseía de la lengua y de la literatura latinas, sino también de las talentosas composiciones presentadas a estos concursos y que, demasiado a menudo, han pasado desapercibidas a los ojos de la crítica.

▼ **ABSTRACT:** Miguel Venegas, a Jesuit Rhetoric professor born in Ávila (1529), was one of the most prolific Spanish poets, but one of the least known at the same time. Although there are significant studies about his dramatic plays, a good part of his work still remains unknown. His tragedies are just one of the varied poetic genres among which Venegas stood out, being elegiac poetry another important facet of his fruitful literary production. In order to improve our knowledge about it, in this article we offer a critical edition, translation and analysis of a genethliacon composed on the occasion of the birth of prince Fernando (1571), Philip II's son, paying special attention to the classical sources and some eventual innovative elements.

▼ **KEYWORDS:** Miguel Venegas; Neo-Latin poetry; genethliacon.